

MONOGRAFIES I RECERQUES

Pere Bosch Gimpera. Deconstruyendo un mito para establecerlo de nuevo*

Francisco Gràcia Alonso
UNIVERSITAT DE BARCELONA

ABSTRACT

La figura de Pere Bosch Gimpera, debido a su doble condición de Conseller de la Generalitat republicana y rector de la Universidad Autónoma de Barcelona durante la Guerra Civil, ha adquirido el estatus de mito entre la clase política, intelectual y universitaria de Cataluña, aunque es mucho menos conocida y apreciada en el resto de España. Con el presente texto se pretende aportar un estudio matizado sobre Bosch Gimpera para comprender mejor la altura moral de sus rectificaciones, su compromiso con las ideas de Universidad, República y Cataluña, y el significado de su obra.

Palabras clave: historiografía, memoria histórica, Bosch Gimpera, Generalitat de Catalunya, Segunda República, franquismo.

ABSTRACT

The figure of Pere Bosch Gimpera, due to his dual role as minister of the republican government of Catalonia and rector of the Universidad Autónoma de Barcelona during the Civil War, has acquired mythical status amongst the political classes, intellectual and universitarian sectors of Catalonia, even though he is less well known and appreciated in the rest of Spain. With the present text the intention is to offer a contrasted study of Bosch Gimpera in order to better understand the high morals of his rectifications, his commitment to the ideas of the University, the Republic and Catalonia, which he defended, as well as the meaning of his work.

Key words: historiography, historic memory, Bosch Gimpera, Autonomous government of Catalunya, Second Republic, Francoism.

* Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Este trabajo se incluye en el proyecto HAR2008-04663/HIST.

La figura de Pere Bosch Gimpera, debido a su doble condición de conseller de la Generalitat republicana y rector de la Universidad Autónoma durante la Guerra Civil, ha adquirido el estatus de mito entre la clase política, intelectual y universitaria de Cataluña, aunque es mucho menos conocida y apreciada en el resto de España. Su idealización como referente de unos determinados valores catalanistas y liberales, esencia de la voluntad renovadora de la Segunda República, pero freno a su vez de los excesos de la revolución anarquista y de los gobiernos bajo control comunista presididos por Negrín durante el último tramo del conflicto, empezó a forjarse a raíz de la publicación, en el número de diciembre de 1971 de la revista *Serra d'Or*, de una entrevista realizada en París por Baltasar Porcel.¹

En ella, Bosch se definía como «un progresista en el sentido que admito todos los avances y la justicia social, pero sin destruirlo todo. La lucha de clases es un hecho, pero deplorable. Cuando se lleva a cabo una revolución como en Cuba, los discursos son bonitos... pero lo arruinan todo [...] antes creía que el mejor sistema podía ser el de Inglaterra, pero últimamente también se ha ensuciado el panorama. En los países escandinavos parece que es donde todo va mejor: son socialistas, sin desastres, los reyes son como presidentes de república»; denostaba la rígida organización de la Iglesia católica pese a calificarse como cristiano y católico practicante defensor de tres conceptos esenciales: libertad, igualdad y fraternidad, que creía ver en el resultado de los debates del Concilio Vaticano Segundo, pero que entendía más como núcleo vertebrador de una posición política; defendía la labor realizada durante las décadas de exilio en México: «La patria es el lugar en que uno puede trabajar»; y reducía el impacto de la añoranza de Cataluña no a la ruptura de vivencias personales, como repetían otros expatriados, sino a la pérdida de la oportunidad histórica que para Cataluña significaron y habrían supuesto las reformas de todo tipo iniciadas durante la etapa republicana. Bosch defendió de forma ponderada la actuación del Gobierno de la Generalitat durante la guerra, distanciándose a un tiempo de la crítica feroz que la derecha franquista catalana mantenía en contra del mandato de

¹ B. PORCEL, «Pere Bosch Gimpera. Obert als segles del món». *Catalans d'Ara*. Ed. Destino. Barcelona, 1972 pp. 91-106.

Companys, a quien se hacía responsable de la represión que siguió al fracaso del golpe militar en Barcelona, y del llamado «terror rojo» en la retaguardia catalana durante la guerra, y de aquellos que veían en la etapa republicana una sublimación impoluta de virtudes, poco menos que un Camelot de justicia y compromiso social: «Nuestra gente era republicana y realizó una gran obra, especialmente en cultura y en la parte social. Con excepción de los primeros momentos, con huelgas como la de la CNT en el Llobregat, no se produjeron demasiadas algaradas. No teníamos aquellos comunistoides que campaban por el resto de España e incluso se decía que Cataluña era un oasis. Pero en otras zonas de España fracasó. Primero la reforma agraria no se hizo de forma suficientemente radical, y los campesinos no quedaron satisfechos al tiempo que se agravó a los propietarios. Después la cuestión militar, que Azaña pareció haber arreglado, pero que tan sólo produjo la conspiración de los que se fueron y la de los que se quedaron. Y la cuestión religiosa. Por supuesto debía hacerse la separación entre Iglesia y Estado, pero los reaccionarios la boicotearon, provocando de rebote el extremismo antirreligioso, en el cual tuvo mucho que ver el asunto de los jesuitas y la liquidación de la enseñanza religiosa... en conjunto demagogia barata y en el fondo ineficaz mientras se iba urdiendo la conspiración reaccionaria, cada vez más imbuida de fascismo y nazismo», achacando la mayor parte de las culpas y toda la responsabilidad a la obra de gobierno de Juan Negrín, a quien detestará como gobernante y persona desde sus primeros encuentros en Valencia durante el mes de julio de 1937, cuando junto con Joan Comorera y Carles Pi i Sunyer intentará, como representante del nuevo Gobierno de la Generalitat, coordinar mejor el esfuerzo ejecutivo y de guerra con el Gobierno de la República: «Todo empezó a ir mal a raíz del Tribunal de Espionaje, al cual se añadieron posteriormente los Tribunales de Urgencia. Al principio, desde la Consejería informábamos de las causas procedentes del Tribunal de Espionaje y señalábamos las irregularidades que detectábamos. Pero el SIM se fue apoderando de todo y los procesos ya no tenían resquicios, eran “correctos”, pero las “confesiones” se arrancaban mediante torturas. Con Negrín no nos entendimos. No conocía el Estatuto y se fiaba completamente del SIM. Sucedieron treinta mil barbaridades».

Sus declaraciones hicieron de Bosch un representante de la mejor tradición del liberalismo conservador catalanista. Defensor de valores como

el orden, la justicia social, la cultura y la identidad de Cataluña, y opuesto a la dictadura franquista hasta el extremo de negarse a regresar –como sí habían hecho ya otros exiliados– hasta que no se produjera la muerte de Franco y se repusiera en la galería de rectores de la Universidad su retrato en tanto que máxima autoridad de la institución entre 1933 y 1939, sus palabras se convirtieron en claros referentes de posicionamiento. Dicha postura era aún más valorada por cuanto desde hacía años ya no pesaban sobre Bosch las ejecutorias de las sentencias del Tribunal de Responsabilidades Políticas emitidas en 1942² y sus derivadas posteriores, por lo que podría haber regresado libremente, y aún más dada su condición de ciudadano mexicano. Constituía también un referente en la medida en que había sabido posicionarse en la construcción de una institución primordial para el país como había sido la Universidad Autónoma, y más tarde comprometerse en el Gobierno de la Generalitat a petición de Companys cuando la guerra se decantaba ya del lado franquista y era evidente que dicha implicación tan sólo podía conducir al exilio, o a la prisión y ejecución en caso de ser detenido, y pese a no tener muy buena opinión del presidente como político debido a su dejadez y a su distanciamiento progresivo de las responsabilidades de gobierno. En resumen, la visión de Bosch que emergió de la entrevista correspondía a un personaje público que encarnaba una determinada visión del catalanismo que no podía ofender a los sectores más moderados de la burguesía franquista de Barcelona, y que, al mismo tiempo, servía de referente a los más comprometidos en la búsqueda de una salida política no rupturista durante las primeras convulsiones del tardofranquismo que permitiera a medio plazo la recuperación del poder político de Cataluña –siempre dentro del Estado–, más como un reflejo del binomio Estatuto de Núria-Macià que del trinomio Companys-Estat Català-Guerra Civil. Y ello porque, además, Bosch era uno de los pocos catalanes del exilio que, como Trueta o Pau Casals, habían sabido consolidarse en una posición de privilegio en sus respectivos campos profesionales, por lo que ahora podía ser presentado como un puente o nexo de unión entre la generación de la Guerra Civil y la de los hijos de los vencedores –tanto activos como pasivos o sumados– que reclamaban un nuevo marco político.

² AAPB. Tribunal de Responsabilidades Políticas. Exp. 2.142/39 Bosch Gimpera. AGA. Grupo de Fondos del Ministerio de Justicia. Tribunales de Responsabilidades Políticas. Caja 75/274; Caja 75/8; Caja 75/182.

El efecto de la entrevista fue amplificado por la publicación, escasas semanas después, de su libro *La Universitat de Catalunya*,³ un pequeño adelanto de las memorias que iba editando de forma seriada en las páginas de la revista *Xaloc* en México, en el que analizaba de forma acrítica el proceso de reforma del sistema universitario en Cataluña iniciado a raíz de las conclusiones del Segundo Congreso Universitario Catalán de 1918-1919, cuyas propuestas ampliadas se aplicaron durante el período de la autonomía. Un libro cuyas conclusiones fueron rápidamente adaptadas por los editorialistas de diarios como *La Vanguardia* al problema de las protestas universitarias de principios de la década de 1970: «Interesante por demás, es el capítulo dedicado a historiar lo que fue la Universidad Autónoma, en la cual la lengua catalana fue adoptada como lengua de enseñanza en la mayoría de las cátedras, se suprimieron los exámenes por materias y se estableció la libertad del alumno para formarse, con el asesoramiento de la Facultad, su plan de estudio y presentarse a los exámenes de grado, cuando él mismo juzgase poseer la debida preparación. Al constituirse la Universidad Autónoma los estudiantes se dieron cuenta de que empezaba una nueva etapa en la vida de la Universidad, que tenían que ser correctos, y se terminaron las huelgas y disturbios escolares del tiempo de la monarquía».⁴ Las declaraciones a Porcel y los textos del libro se fundieron en un artículo de Albert Manent, quien indicó claramente que ambos habían servido para devolver a la actualidad a quien «fue una de las personalidades más familiares para los estudiantes universitarios de los años veinte y treinta. Pero tres décadas de ausencia de su país le han convertido en un olvidado o en un hito importante y lejano de la Cataluña peregrina, si bien un núcleo de estudiosos, siempre minoritario, ha seguido sus trabajos como prehistoriador y sus novedosos descubrimientos de las culturas precolombinas».⁵

Hasta tal punto llegará la reivindicación de su figura en los meses siguientes, que el propio Porcel le incluiría, junto a los fallecidos Josep Carner y Ferran Soldevila, como candidato indiscutible a la obtención del

³ P. BOSCH GIMPERA, *La Universitat de Catalunya*, Barcelona, Ed. 62, 1982.

⁴ «La Universitat de Catalunya por Pere Gimpera» en *La Vanguardia Española*, 10/02/1972, p. 51.

⁵ «La vocación y la obra del profesor Bosch Gimpera» en *La Vanguardia Española*, 23/03/1972, p. 52.

Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, cuando el jurado de dicho galardón se encontraba sumido en las discusiones sobre la validez de la candidatura de Josep Pla al mismo debido tanto a la redacción de gran parte de su obra en castellano como a su colaboración con la dictadura.⁶ Su muerte en el exilio en octubre de 1974 sin haber claudicado de sus posiciones políticas selló la figura de Bosch en la categoría de mito intocable, y la declaración contenida en su texto *Als joves de Catalunya* se consideró como su testamento político: «Vosotros tenéis que construir la Cataluña futura y no habéis dejado de sentir los ideales que fueron nuestros, los de las generaciones que os precedieron. Los que hace muchos años también fuimos jóvenes los tuvieron siempre presentes y los hemos olvidado. Ahora sois vosotros los que tenéis que mantener viva su llama [...] vosotros, jóvenes de Cataluña, continuad manteniendo vivo el espíritu catalán y nuestros ideales universitarios. Ningún pueblo puede alcanzar su madurez plena sin una Universidad identificada con él y situada al nivel del progreso moderno. Tendréis que hacer una nueva Universidad, emprender con ánimos renovados la tarea. En esto os acompañará la simpatía de los viejos universitarios, de los que ya pocos sobreviven. Como antiguo rector de la Universidad Autónoma, en su nombre, os envío mi más cordial mensaje de simpatía y apoyo».

Sin embargo, la recuperación de su figura se había iniciado puntualmente a partir de principio de la década de 1960, coincidiendo con las necrológicas dedicadas a Jaume Vicens Vives, alumno y colaborador suyo durante la etapa republicana, presentándose a Bosch como uno de los historiadores catalanes con mayor proyección internacional, aunque sin mencionarse entonces su actuación como rector y como conseller de Justicia.⁷ Dejando a un lado las hagiografías más o menos sentidas publicadas tras su fallecimiento,⁸ la imagen de Bosch ha quedado fijada a

⁶ B PORCEL, «El premi d'Honor de les Lletres Catalanes. Un triste harakiri» en *La Vanguardia Española*, edición de 26/06/1974, p. 15.

⁷ «Pero es suya el alba de oro»; «XXXIV Congreso Internacional de Americanistas. Brillantez de la representación española», en *La Vanguardia Española*, 29/06/1960, p. 5 y 03/08/1960, p. 15.

⁸ M. TARRADELL, «Bosch Gimpera y la U.A.B. (1932-1939)», en *La Vanguardia*, 18/10/1974, p. 53; L. PERICOT, «Algunos de mis recuerdos de Bosch Gimpera»; M TARRADELL, «Bosch Gimpera y la Escuela de Arqueología de Barcelona»; J MARAGALL, «Bosch Gimpera, ayer y hoy», en *Destino*, 26/10/1974.

través de la publicación de sus memorias incompletas, que alcanzan tan sólo de forma detallada hasta 1939,⁹ y la correspondencia cruzada con Rafael Olivar Bertrand entre 1969 y 1974, como textos originales.¹⁰ Las primeras constituyen una pieza claramente justificativa en la que los pasajes más conflictivos han sido suavizados tanto por la introspección derivada del paso del tiempo como por la propia voluntad del autor, que modifica o adapta los hechos para presentar una posición más favorable a su trayectoria, empleando esencialmente como base documental escritos propios coetáneos de la época que relata o bien recopilaciones posteriores previas a la redacción de las propias memorias, pero sin tener en consideración documentación adicional. Lamentablemente, su contenido se ha empleado con frecuencia como referencia válida sin contrastar dichas afirmaciones con la documentación procedente tanto de archivos públicos como de los propios legados realizados sucesivamente por los familiares de Bosch al Arxiu Nacional de Catalunya y, especialmente, al Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes en Madrid.

La correspondencia con Olivar Bertrand ha sido atacada debido tanto a los juicios de valor que emite sobre diversas personas, como por sus opiniones políticas y sociales, propias de una persona que contaba 78 años en el momento de iniciar el epistolario, por lo que a la propia ideología debe sumarse la evolución conservadora propia de la edad y de las vivencias en un mundo cambiante que distaba mucho de ser equiparable a las pulsiones vitales que habían configurado su pensamiento durante las primeras décadas del siglo. Pero no por ello los datos que contienen deben ser descartados, sino tan sólo aquilatados y explicados en función de los condicionantes expresados. Dado que Bosch no podía saber que sus cartas serían publicadas, se expresa en ellas de forma libre a petición de Olivar Bertrand, que va solicitando su opinión o informaciones sobre diversos temas, tanto contemporáneos como de la época de la República, por lo que su contenido debe entenderse como más fiable que el de las *Memòries* redactadas específicamente para ser publicadas.

⁹ P. BOSCH GIMPERA, *Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1980.

¹⁰ P. BOSCH GIMPERA ; R. OLIVAR BERTRAND, *Correspondència*, Barcelona, Proa, 1978.

Construido así el mito, cabe deconstruirlo, entendiendo con ello la contrastación de los hechos a partir de las fuentes documentales originales. De este modo, y siguiendo las tres vías de actuación que configuran la biografía de Bosch: la investigación arqueológica, la política universitaria y la acción al frente de la Consejería de Justicia, puede aquilatarse estrictamente su actuación que, más allá de la mitificación, se plantea como una obra de trabajo ingente.

En el ámbito de la investigación arqueológica, Bosch ha sido presentado en diversas ocasiones como el fundador del Servicio de Investigaciones Arqueológicas (SIA) del Institut d'Estudis Catalans, lo que no es cierto. Si bien será su único director y mantendrá la línea de trabajo y organización entre 1915 y 1939, superando las sucesivas adscripciones del Servicio al IEC, la Diputación provincial de Barcelona y la Generalitat republicana, la creación no fue una idea suya, sino de su amigo Francesc Martorell i Trabal, secretario de la Sección Histórico-Arqueológica del IEC, quien contó con el apoyo de Josep Puig i Cadafalch y de Enric Prat de la Riba para hacerlo posible. Es indudable que el SIA, junto con la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de Madrid, constituyen los principales núcleos de trabajo sobre el patrimonio arqueológico español con anterioridad a la Guerra Civil, pero no lo es menos que, en el caso específico del SIA, su labor podría haber sido mucho más importante si no se hubieran mezclado condicionantes políticos y personales en las relaciones entre sus responsables. Creado en 1915, a fines de 1917 la coordinación y la confianza de Bosch con Martorell y Puig estaba rota debido a la suma de una serie de factores entre los que destacaban: la voluntad de Martorell y Puig i Cadafalch de controlar la estructura y las actividades del SIA, entendiendo que tenían derecho a ello en tanto que responsables de la SHA; las dificultades de Bosch para trabajar de forma coordinada con otros investigadores del SIA como Josep Colominas; el rechazo que Puig empezó a demostrar hacia Bosch al considerar que sus planteamientos políticos eran escasamente catalanistas y proclives a una relación más estrecha entre Cataluña y España, un estigma de «españolista» que Puig no abandonará hasta 1935, tras la detención y encarcelamiento de Bosch como consecuencia de su implicación –menor pero cierta– en la sublevación de Companys el 6 de octubre de 1934; y especialmente el hecho de que Bosch obtuviera en 1916 una cátedra en la

Universidad de Barcelona, centro que Puig aborrecía por su conservadurismo y a cuyos catedráticos tildaba de «claro castrense del ejército de ocupación», y de que primara su tarea en ella sobre la desarrollada en los Estudis Universitaris Catalans, impulsados por la Mancomunitat como alternativa a la denostada universidad de la restauración alfonsina.

Aunque las dificultades para trabajar son ciertas, es innegable que Bosch tampoco supo extraer el máximo partido del trabajo que sí pudo realizar. A modo de ejemplo, nunca publicará un estudio monográfico sobre sus intervenciones en los poblados ibéricos del Bajo Aragón, en especial el enclave de San Antonio el Pobre en Calaceite, aunque sí empleará los resultados de forma puntual en su síntesis *Etología de la Península Ibérica*, publicada en 1932 gracias al mecenazgo de Francesc Cambó, y en diversas obras menores. Como tampoco editará sus investigaciones sobre el arte parietal del Levante peninsular, que estudiará y documentará en diversas campañas de prospección, pero que tampoco darán lugar a la previsible monografía, aun cuando algunas de sus teorías sobre el particular, especialmente la datación paleolítica de las mismas, serán objeto de una ardua defensa en los foros científicos internacionales hasta bien entrada la década de 1960, momento en el que la casi totalidad de los investigadores habían ya acordado fijar una cronología postpaleolítica para las mismas.

Directamente relacionado con la investigación, Bosch mantendrá hasta sus últimos escritos la vigencia de la denominada Escuela Catalana de Arqueología o Escuela de Barcelona, creada por él en el incipiente Seminario de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona a raíz de la captación de los primeros discípulos tras el inicio de su actividad docente en octubre de 1916. Sin embargo, la citada Escuela forma también parte del mito. De hecho, los únicos discípulos de Bosch que prosiguieron estudios arqueológicos surgieron de la primera promoción de alumnos en el curso 1916-1917: Luís Pericot, José de Calasanz Serra Ràfols, Elías Serra Ràfols y Salvador Roca Lletjós, aunque el tercero se decantaría posteriormente hacia la historia de las épocas medieval y moderna y el estudio del archipiélago canario, y el último vio interrumpida su trayectoria como profesor de instituto en Lérida por la Guerra Civil y un prolongado exilio. A los dos primeros se sumaría poco después Alberto del Castillo, constituyendo los tres el núcleo esencial de sus colaboradores tanto en la Universidad como en el SIA durante

años. Tan sólo cabría añadir a tan reducida nómina los nombres de Mercedes Montañola, que finalizó sus estudios en 1935 y pasó a trabajar en el recién inaugurado Museo de Arqueología, y Juan Maluquer de Motes, que finalizó sus estudios en 1937, aunque se vería obligado a repetir el examen final una vez acabada la contienda por haberse realizado en catalán. Es evidente que cinco discípulos arqueólogos para una docencia que se prolongó casi durante veintitrés años es un bagaje más bien escaso, y más si a ello se añade el dato de que tan sólo dos, Pericot y Del Castillo, leerían la tesis doctoral –en la Universidad de Madrid como era obligado hasta 1933– antes del inicio de la guerra. Aunque ambos llegarán a obtener la cátedra –Pericot en Santiago de Compostela y Valencia antes de su regreso a Barcelona, y Castillo en Santiago antes de volver a Barcelona–, el bagaje es demasiado exiguo para considerar que Bosch fue capaz de vertebrar una escuela efectiva.

De hecho el propio Bosch afirmará, en las memorias del Seminario de Prehistoria e Historia Antigua remitidas a la Facultad de Filosofía y Letras durante los primeros años de la década de 1920, que no se procedía a la incorporación de nuevos alumnos a las tareas de investigación dado que ninguno de los estudiantes demostraba el suficiente interés o voluntad de realizar estudios en el campo de la Prehistoria y la arqueología, afirmación que no deja de ser sorprendente por cuanto la fama mediática como investigador de Bosch estaba muy arraigada en la Barcelona de la época, cuando sus conferencias de pago llenaban los auditorios de entidades culturales e incluso los teatros: «El progreso de la técnica de investigación, el aumento del material y la extensión de los objetivos que se propone el Seminario complica el trabajo, y se experimenta una mayor dificultad para trabajar con los alumnos oficiales que carecen de tiempo que dedicar a trabajos extraordinarios, así como de la más elemental preparación filológica y aún de cultura general acerca de la Antigüedad. Ello [...] se debe principalmente a la inadecuada organización de nuestros estudios universitarios, contra la que ha protestado tantas veces la Facultad. Perdida toda esperanza de renovación al suprimirse la autonomía universitaria y sin vislumbrarse reforma ninguna emprendida por la Superioridad, a pesar de las informaciones públicas hechas durante el presente curso, el mal se agrava cada vez más. Si ello continúa así, se establecerá una verdadera incompatibilidad, que ya comienza a existir, entre el trabajo verdaderamente

científico de investigación y el normal de clase». ¹¹ La razón debe buscarse en otro punto. Desde el momento en que Bosch asienta su posición en la Universidad de Barcelona y sus trabajos le proporcionan una proyección internacional importante, apoyada por los contactos establecidos durante su etapa como becario de la Junta de Ampliación de Estudios en Alemania entre 1912 y 1914, se desentiende cada vez más de la docencia efectiva y del trabajo de laboratorio para consolidar una carrera internacional que le proporcionará éxitos como el nombramiento para la Comisión Glozel, ¹² el ingreso como miembro en la Comisión Romano-Germánica de Frankfurt, la obtención de la organización en Barcelona del IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica en 1929, o la que será su obra más perdurable: la convocatoria de Berna en 1931, que dio origen a la creación de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (CISPP), cuya primera reunión tuvo lugar en 1932 iniciando la secuencia que posteriormente ha sido continuada por la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP). Por ello desatiende la docencia efectiva, imprescindible para la consolidación de una tarea efectiva de Escuela. Debe recordarse también que el Seminario como tal genera un volumen escaso de publicaciones, siendo las más destacables las correspondientes a la sistematización de la secuencia cronológica y territorial del neolítico en Francia, ¹³ probablemente la obra de mayor impacto de Bosch y sus discípulos para la cual, en efecto, la correspondencia muestra una efectiva labor de equipo. No lo será, por el contrario, la edición de la serie *Fontes Antiquae Hispaniae*, un excelente intento de recopilar en edición bilingüe las fuentes clásicas relativas a la península Ibérica, siguiendo, en cierto modo, el camino trazado por la edición de los clásicos greco-romanos por la Fundación Bernat Metge, con la que Bosch, a través de su maestro Lluís Segalà, colaborará de forma puntual. Pero

¹¹ AHDPHAARQUB. s/t. Seminario de Prehistoria e Historia Antigua. Memoria de 1924.

¹² P. BRIGUIER, «Todavía las excavaciones de Glozel. Bosch Gimpera, el profesor “gentelman” ante la curiosidad internacional, halla en Glozel dos huesos», en *La Noche*, 10/11/1927; AIBL. Reg. K49/7. Fonds René Dussaud-Glozel. «La grande mystification de Glozel III. Les travaux de la Commission Internationale». Manuscrito.

¹³ BC. Llegat Lluís Pericot. Carta Bosch-Pericot de 16/06/1921. P. BOSCH, ; J de C. SERRA RÀFOLS, «Études sur le néolithique et l'énéolithique de France» en *Revue Anthropologique*, pp. 341-364 (1925), pp. 319-345 (1926) y pp. 208-213 (1927).

las *Fontes* son un trabajo personal de Bosch y Adolf Schulten, quien continuará la edición con la ayuda de Pericot tras el final de la Guerra Civil.

Faltando programas coordinados, proyectos de intervención arqueológica, trabajos de laboratorio y dirección de tesis doctorales, elementos que definen una escuela científica en cualquier ámbito, la idea de la Escuela de Barcelona se limita a una ensoñación de referencias ideológicas y afinidad territorial. Para Bosch, toda la investigación arqueológica desarrollada por investigadores catalanes antes y después de la contienda debía considerarse como parte de la Escuela por él creada. Así, nunca reconocerá a su sustituto en la cátedra, Martín Almagro Basch, como miembro de la misma, pero sí a Miquel Tarradell y Pere de Palol, entre otros, por el hecho de ser ambos catalanes ya que, en puridad estricta de relación maestro-alumno, ambos, Tarradell y Palol, fueron discípulos directos de Almagro y no de Bosch, ya que iniciaron sus estudios en la Universidad de Barcelona tras la Guerra Civil ¿A qué se debía entonces su interés en incluirlos en un grupo de trabajo que no tenía una trayectoria común ya que desarrollaba, especialmente a partir de finales de la década de 1960, proyectos de investigación divergentes que abarcaban desde el paleolítico a la alta Edad Media? Sin duda a un intento de autoconvencerse de que la Escuela seguía existiendo. Cabe decir que dicha idea era alimentada constantemente por parte de quienes, considerándose sus discípulos, trabajaban en Barcelona, una idea que cimentó el concepto del «maestro ausente» en referencia a Bosch, como si su regreso físico hubiera de ser inminente y con él la vuelta a la situación académica previa a 1939. Las reuniones periódicas en los congresos servían como vínculo ideológico para reafirmar unos lazos que con el tiempo fueron más de amistad y respeto que científicos en sentido estricto, pero cuya perduración, debido al prestigio que Bosch mantuvo en los cenáculos de la Prehistoria internacional hasta su muerte, servía de útil carta de presentación para quien se declarara su discípulo. Un ejemplo de ello es el contenido de la carta que Pericot remitió a Josefina García el 15 de octubre de 1974 en la que le expresaba sus condolencias por el reciente óbito de su esposo: «Ya sabe usted como idolatrábamos a nuestro maestro y cómo ese cariño sin límites se había extendido a través de nosotros por las nuevas generaciones de jóvenes que no llegaron a conocerle personalmente pero ello no impedía

una veneración ilimitada. Ha simbolizado todo lo bueno que la autonomía universitaria nos había dado, ha sido el padre intelectual de todos nosotros [...] pasarán los años y se formará un mito con su gran figura en la Ciencia, estoy convencido de ello [...] ¡Qué lástima que no hubiera venido cuando yo le escribí que sus dos condiciones que exigía para venir a España pudieran tener cumplimiento; Yo no puedo, a pesar de ser su primer discípulo, ponerme en su lugar como cabeza de su escuela. Me falta su autoridad científica y sus condiciones humanas. Algún joven seguirá nuestros pasos y sus últimos discípulos le admirarán y marcarán el camino de la escuela por él fundada».¹⁴

La implicación de Bosch en la renovación del sistema universitario es innegable, teniendo siempre en mente la substitución del unidireccional método de enseñanza francófono, basado en la clase magistral, por el más práctico y participativo –y en consecuencia formativo– modelo alemán estructurado a partir de seminarios de investigación en los que los alumnos recibían una tutoría real por parte de los profesores. En febrero de 1918, apenas año y medio después de iniciar su labor docente en la Universidad de Barcelona, entregó a la Comisión Inspector de la Universidad la primera de una serie de propuestas de reforma que se extenderían en el tiempo hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía de la Universidad en septiembre de 1933. Dicho texto, elaborado con Antoni Rubió i Lluch bajo el epígrafe *Plan para la reorganización de las enseñanzas de los cursos superiores de las secciones de Letras e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*,¹⁵ contenía ya algunas de las ideas sobre las que insistirá y reflexionará de forma continua: obtención de los estudios de doctorado para la Universidad; supresión de los planes de estudio de las asignaturas especialmente amplias substituyéndolas por trabajos de seminario y cursos prácticos; exigencia de un currículum específico durante la licenciatura para poder ser admitido en el doctorado; reorganización del sistema de selección del profesorado con inclusión como docentes de personas con reconocida competencia en los contenidos de las materias; y supresión de los exámenes por asignaturas que debían ser

¹⁴ BC. Llegat Lluís Pericot. Carta Pericot-Josefina García de 15/10/1974.

¹⁵ AHDPHAARQUB. s/t. *Plan para la reorganización de las enseñanzas de los cursos superiores de las secciones de Letras e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*.

reemplazados por una prueba de conjunto. Como era de esperar, una propuesta que en el fondo pedía la racionalización y profesionalización de las facultades fue rechazada. No le importará, y acto seguido iniciará la publicación de una serie de artículos en la prensa barcelonesa en los que aboga por la reforma de la universidad alfonsina, defendiendo siempre la existencia de la institución, entendiendo que formaba uno de los pilares del Estado al que debía servir una vez racionalizados y potenciados sus recursos humanos y materiales: «Es un hecho que todos tenemos plena conciencia que el cariño por la Universidad es algo romántico que se refiere a una institución abstracta, a gloriosas tradiciones de tiempos pasados, a un ideal de futuro; pero si comparamos lo que es hoy a lo que debería ser según el concepto que puede haberse formado de ella cualquier persona culta que sepa en qué consiste una Universidad en los demás países, sabrá reconocer que las españolas son en general malas, que su labor es ineficaz y que en ellas todos se sienten desplazados».¹⁶

Bosch será uno de los firmantes de los escritos remitidos a la Mancomunidad de Cataluña en el que los promotores del Segundo Congreso Universitario Catalán¹⁷ presentaban sus demandas y exponían sus propuestas para la reorganización universitaria, peticiones que no serán atendidas debido a la oposición de su presidente, Puig i Cadafalch, cuyas posturas estaban influidas por los postulados de Eugeni d'Ors, radicalmente contrario a la universidad estatal. Apoyará decididamente los intentos reformistas promovidos por Cesar Silió, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y protestará contra el involucionismo de los clanes más poderosos del claustro universitario, que ahogarán entre 1922 y 1923 cualquier intento de reforma debido a su interés por mantener vigentes las antiguas prebendas de cátedra y retribuciones. Cuando el nuevo ministro, Antonio Montejo y Rica, acabó con los intentos reformadores de Silió, expresó, junto a Joaquim Balcells, lo que suponía la oportunidad perdida: «El problema de la Universidad no es una mera cuestión técnica o la mejora o decadencia de un organismo del Estado. Es un problema de alta cultura para la nación. Por ello todos están interesados. Y mientras una nación no tiene Universidad, no puede tener una

¹⁶ P. BOSCH GIMPERA, «El problema de la Universidad española y la reforma de la Facultad de Filosofía y Letras», en *El Tiempo*, 27/08/1918.

¹⁷ AHDPHAARQ s/t. *Missatge a l'Excmà Mancomunitat de Catalunya* de 25/95/1918; *Manifest per l'Autonomia de la nostra Universitat* de 02/12/1918.

cultura, sean los que sean, y por fuertes que sean su validez, los esfuerzos aislados y las instituciones episódicas que se creen para suplirla [...] afortunadamente, ni dentro de la Universidad falta gente para mantener la lucha por la autonomía y la dignidad, ni fuera de ella existe el desconocimiento y la indiferencia anteriores (...) si el problema de la Universidad se convierte en un problema de todos, la Universidad volverá a ser autónoma, y podrá convertirse en una verdadera Universidad. Si sus profesores desertan de la lucha o si se encuentran aislados, será necesario renunciar a la redención de nuestra Alta Escuela, y mientras no sepa Cataluña crear su propia Universidad, será necesario renunciar también a su cultura, puesto que en los pueblos modernos la Universidad es el órgano indiscutible de creación de valores y de su perpetuación».¹⁸

Sin embargo, Bosch no mantendrá el empeño en equiparar autonomía universitaria y política como sí hicieron otros firmantes de los manifiestos de 1918. Poco después de proclamarse el golpe militar, reclamó al general Primo de Rivera la autonomía universitaria, exigiendo «mayores medios económicos y libertad para administrarlos, con toda la fiscalización en intervención que el Estado juzgue necesaria»,¹⁹ y poco después redactó un informe para el Directorio, del que se conserva el borrador, que constituye una prueba de su colaboración con el mismo que le sería recriminada por Puig i Cadafalch una vez caído el dictador. En dicho informe, Bosch huía de toda veleidad catalanista: «La Universidad española, que debería ser el principal hogar de la cultura nacional y la escuela en donde se formase la más selecta juventud que luego fuera la verdadera aristocracia intelectual del país, desgraciadamente está muy lejos de llenar aquel fin. Por ello toda reforma de las instituciones políticas, administrativas y sociales españolas se estrellará a la larga con la deficiente preparación de los núcleos salidos de las Universidades. Al intentar renovar la vida española, si no se renueva la Universidad, la renovación quedará en el papel y será sólo ficticia». La propuesta de Bosch se centraba en la renovación de la educación de arriba hacia abajo, es decir, empezando por la universidad para que su egresados

¹⁸ P. BOSCH GIMPERA; J. BALCELLS,. «La Universitat de Barcelona y la pérdida autonomía» en *La Veu de Catalunya*, 31/08/1922.

¹⁹ AHDPHAAARQUB. Carta Bosch-Primo de Rivera de 22/10/1923 s/t.

expandieran el conocimiento hacia los niveles inferiores del sistema educativo, un modelo que, obviamente, suponía la perpetuación del poder de las élites sociales y económicas debido al coste de los estudios universitarios –«el perjuicio que proporciona al país un número elevado de analfabetos en una masa rural es, sin duda, mucho menos grave que el de una preparación deficiente de los médicos, los abogados, los ingenieros o los profesores de secundaria»– y chocaba frontalmente con las propuestas renovadoras de la Institución Libre de Enseñanza (a la que Bosch en otras ocasiones se declarará ligado ideológicamente), que postulaban un modelo diametralmente opuesto: fomentar el acceso a la educación de la población para resolver el atávico problema del analfabetismo en España mediante la universalización de la educación primaria, propósito que se intentará durante los primeros años del gobierno republicano mediante las directrices de los ministros Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos.

Su concepción elitista de la universidad se expresaba en la afirmación de que España contaba con un número excesivo de universidades, siendo preferible suprimir algunas para organizar mejor a las restantes: «Lo ideal es mantener dos grandes universidades: Barcelona y Madrid, dotadas ampliamente de licenciaturas y medios, y reducir el número de las demás. Las regiones con personalidad propia aspirarán lógicamente a disponer de centros de cultura universitaria ¿Cómo convencer a Valencia, Zaragoza, Sevilla y Santiago de prescindir de su universidad? ¿Cómo negar a los vascos el derecho a tener una? Probablemente sería más fácil suprimir Oviedo, Granada, Murcia, Cádiz y Canarias, y probablemente debería evitarse una duplicidad por proximidad entre Salamanca y Valladolid, suprimiendo a una y otra determinadas facultades. Este sería probablemente el sistema para alcanzar una reducción aceptable: suprimir facultades que no tuviesen una tradición, eficacia o medios de trabajo adecuados, agrupando los elementos que de este modo quedasen liberados en las otras. De todas formas, deberían reformarse y reorganizarse todas». Las ideas liberal-conservadoras del escrito, así como la defensa de la vinculación de las universidades con sus territorios no significaba que el informe perdiera su tono e implicación política claramente centralista por cuanto dichos centros eran, en su opinión, quienes «construyen la ciencia y la cultura nacionales, y con ellas la patria, pero esta construcción es el doble resultado de la refracción de la

personalidad del pueblo en su obra y de la influencia de los valores creados por ella en su conjunto, en un proceso en el que no pueden existir las ideas impuestas [...] las universidades serán el órgano más eficaz para el resurgir nacional, pero lo serán de forma más perdurable y crearán valores más sólidos mientras no superen su propia esfera de acción, situada por encima de las pasiones partidistas y del chauvinismo». El texto no se hizo público, y por ello la imagen de Bosch no se resintió y, con el anuncio del cambio de régimen que supusieron los sucesivos gobiernos de Berenguer y Aznar, retomó en sus escritos en la prensa las ideas que había defendido hasta 1923, en muchas ocasiones diametralmente opuestas a las expresadas en el informe citado: «España tiene una larga lista de problemas sin resolver, como otros pueblos, pero tiene pendiente la solución de unas cuantas cuestiones vitales que otros países resolvieron hace largos años, entre ellas está en primerísimo lugar la de la enseñanza en todos sus grados; España no tiene escuelas suficientes, ni las que tiene son adecuadas; España tiene una segunda enseñanza deficiente en todos los sentidos; España, aunque tenga más número de universidades que otros muchos pueblos, no tiene en realidad ni una sola Universidad moderna [...] hay que hacer un esfuerzo para acabar con el analfabetismo si queremos que nuestros adolescentes adquieran una cultura general adecuada, si queremos contar con instituciones de enseñanza superior que sirvan para formar debidamente los profesionales que el presente y el porvenir del país necesita, y los investigadores que hagan que se incorporen las diversas modalidades culturales hispánicas al concierto de la Ciencia universal, para que seamos algo, para que los demás cuenten con nosotros, ya que los pueblos que no aportan los elementos de su cultura propia a la cultura común, ni pesan en el presente, ni figuran en las páginas de los pueblos de la posteridad».²⁰

Una vez proclamada la República, el ministro Marcelino Domingo nombró a Jaime Serra Hunter rector de la Universidad de Barcelona el 17 de junio de 1931, decisión que supuso a su vez el acceso de Bosch al decanato de la Facultad de Filosofía y Letras que el nuevo rector dejaba vacante. La concesión de un limitado decreto de autonomía el 15 de septiembre a las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de Barcelona y Madrid

²⁰ P. BOSCH GIMPERA. «Problemas vitales. Hacia otra Universidad». *La Vanguardia*, 25/01/1931.

como banco de pruebas para una futura autonomía universitaria posibilitó que Bosch y los miembros de la Junta de Facultad comprometidos con la regeneración universitaria empezasen a introducir cambios en el funcionamiento de la Facultad, especialmente en los planes de estudio, la organización de Seminarios y la contratación de nuevos profesores al margen del denostado sistema de oposiciones, siendo la incorporación más trascendente la de Pompeu Fabra a la nueva cátedra de lengua catalana, debido no tan sólo a su prestigio, sino a la aplicación de las nuevas disposiciones que permitían el ejercicio de la docencia en catalán. Dicha medida, si bien fue saludada como un ejemplo de normalización de la vida cotidiana de la institución, constituiría la simiente de uno de los principales problemas que debería afrontar los años siguientes: el bilingüismo y la utilización partidista que de unos conflictos más inventados que reales realizará la oposición conservadora al gobierno de Azaña en los dos años siguientes durante la discusión en las Cortes del Estatuto de Autonomía de Cataluña primero y del Estatuto Universitario posteriormente.

Pese a ello, la gran transformación del modelo universitario no se detuvo. El artículo séptimo del Estatuto de Cataluña indicaba que la Generalitat, respecto a la enseñanza superior, tenía una doble opción: crear una universidad propia, con lo que coexistirían dos centros universitarios dependientes uno del Estado y otro del gobierno autónomo, o solicitar la concesión de un estatuto de autonomía para la Universidad ya existente. En el primer caso se trataba de la vieja propuesta de la Lliga Regionalista ejemplificada en los *Estudis Universitaris Catalans*, mientras que la segunda respondía a la idea reformista que había animado la actuación de una gran parte de los reformistas universitarios desde 1918. Bosch convenció al conseller de Cultura, Ventura Gassol, de que la mejor vía era la segunda, puesto que en el primer caso se producirían conflictos inevitables y la universidad catalana quedaría siempre en un plano menor respecto a la estatal. Gassol, convencido, influyó a su vez en Francesc Macià, y el presidente de la Generalitat pactó con Azaña la concesión de la autonomía a la Universidad, opción que el presidente del Gobierno de la República defendió enérgicamente en las Cortes.

Los gobiernos de la Generalitat y de la República pactaron la composición del Patronato Universitario, que, presidido por Pompeu Fabra,

tomó posesión el 18 de julio de 1933. Su principal cometido era la elaboración del articulado del Estatuto universitario, tarea que estuvo completada en apenas un mes. Pero el Patronato actuó sólo, sin consultar a los miembros del Claustro, por lo que empezaron a surgir voces de protesta ante lo que era, de hecho, la asunción de poderes absolutos en la dirección de la Universidad. Frente a los contrarios, otros, como Bosch, intentaron apoyar sus trabajos: «El momento actual es decisivo. Uno de los aspectos esenciales del problema catalán ha sido siempre el de la lucha por la autonomía cultural. Sin las instituciones de cultura engranadas con los organismos políticos del país, sin el cultivo de la cultura catalana en la Universidad, que debe ser su hogar, el aspecto espiritual del problema queda sin resolver. Por ello siempre se ha unido indisolublemente con las reivindicaciones del Cataluña el problema de la Universidad».²¹ Pero el Patronato, del que se esperaba redactase el Estatuto y posteriormente devolviera los poderes al rector y al Claustro, quedando como un órgano consultivo, actuó de forma diferente, aprovechando el poder momentáneo que se le había concedido para erigirse en el ejecutor máximo de la política universitaria, es decir, arrogándose todos los poderes con el argumento de avanzar en la renovación del sistema universitario. La solución no contentó a nadie, y más cuando dichos poderes fueron sancionados por el Gobierno de la República el 9 de septiembre, convirtiéndose en efectivos: a la Generalitat, porque la institución que quería catalanizar como expresión máxima de la ciencia y la cultura catalanas pasaba a ser regida por un Patronato en el que la mitad de sus miembros dependía del gobierno del Estado y podían, en consecuencia, actuar como freno político frente a las iniciativas que tuvieran un marcado carácter nacionalista; a los catedráticos y miembros del Claustro porque desaparecía el poder que habían ejercido desde siempre sobre la Universidad, e incluso a algunos grupos de estudiantes porque la profesionalización de los estudios que el Patronato declaraba querer aplicar significaba el fin de costumbres inveteradas como la superación de cursos sin asistencia a clase por el procedimiento de realizar exámenes nemotécnicos preparados con los apuntes oficiales que vendían los mismos profesores.

²¹ P. BOSCH GIMPERA, «El problema de la Universidad», *La Vanguardia*, 01/08/1933.

Los catedráticos más conservadores se organizaron como grupo de presión en lo que se conoce como Grupo de los 41, en referencia al manifiesto contrario al Patronato que hicieron público el 11 de diciembre de 1933,²² y los más moderados, defensores en muchos casos de los cambios pero no de la vía empleada para imponerlos, se apartaron o dimitieron, como el rector Jaume Serra Hunter. Pese a las versiones que indican como motivo de la renuncia al cargo su implicación política como vicepresidente del Parlamento de Cataluña, su discurso de despedida, comunicado al Patronato el 24 de septiembre de 1933, tan sólo dos semanas después de la aprobación del texto estatutario, contiene afirmaciones muy significativas: «Él no puede ser ya el rector de la Universidad. Además la función del rector ahora no será la de antes y él no puede acomodarse a dos actuaciones distintas: la pasada y la que en adelante le correspondería». Dicho de otro modo, no quería ser el rector que decayese en sus funciones de gobierno para integrarse en el Patronato, como marcaba el Estatuto, como un simple vocal más, supeditando su acción de gobierno a las directrices que emanasen de éste. Como es sabido, la dimisión de Serra Hunter marcó la convocatoria de elecciones al Rectorado, que Bosch ganó de forma abrumadora el 13 de diciembre.²³ Aunque, de nuevo, existe una versión oficial que explica cómo el prestigio de Bosch –cierto sin duda– fue la razón esencial para recabar 88 votos de los 104 claustrales presentes en la elección, la razón es muy diferente. Ante las nuevas reglas de juego impuestas por el Patronato, nadie quería ejercer un papel más simbólico que efectivo. Los opositores, entre los que se contaban la mayoría de los catedráticos de mayor renombre, porque no estaban de acuerdo con el sistema, y entre quienes lo apoyaban tan sólo Bosch dio el paso al frente, aunque debe indicarse que gran parte de los más significados partidarios de la autonomía como Josep Xirau, Antoni Trías y Joaquim Balcells ya formaban parte del Patronato, por lo que Bosch era casi la única opción válida.

Si Bosch creía, como declaró a la prensa tras la toma de posesión, que estaba en su mano modificar el orden acabado de establecer e imponer sus criterios respecto al sistema universitario, estaba muy equivocado. Pompeu

²² AHUB. 37/1/1/2, C.2. C.10.

²³ «La Universidad Autónoma. Sesión extraordinaria del Claustro general. La elección de rector. Ha sido designado el Doctor Bosch Gimpera. La Junta Universitaria», en *La Vanguardia*, 14/12/1933, p. 7.

Fabra lo expresó con claridad meridiana en dicho acto: «Toda vez que al tomar posesión del cargo de rector pasa a formar parte del Patronato Universitario, no hay duda que su colaboración en la labor del Patronato, como hombre amante que es de la cultura y amante de la Universidad de Barcelona, y teniendo en cuenta además su preclara inteligencia, ha de dar resultado de máxima eficacia».²⁴ El rector era una figura esencialmente representativa que restringía su poder a la organización de las licenciaturas, mientras que las políticas de profesorado y económica, por citar las más importantes, dependían en exclusiva del Patronato. En un informe confidencial a Puig i Cadafalch realizado en 1935, Bosch expresó su rechazo a la acción del Patronato, críticas que, sin embargo, no se atrevió a hacer públicas: «El Patronato habría sido una Comisión organizadora con plenos poderes por un plazo, y después el Patronato debería haber reducido sus funciones a garantizar el cumplimiento del Estatuto [y] servir de enlace con los Gobiernos a fin de reclamar los fondos necesarios, tomar iniciativas en las reformas y en la creación de nuevas licenciaturas»; al igual que los opositores, Bosch consideraba que el poder debía recaer en el Claustro Universitario, presidido por el rector e integrado por representantes de todas las Facultades y colectivos que integraban la Universidad. Veía, además, un peligro potencial en el carácter vitalicio de los patronos, proponiendo su renovación periódica cada cinco años, considerando que el período constituyente había acabado y debía entrarse en una etapa de normal funcionamiento.²⁵

El gobierno conservador de Lerroux aprovechó la proclamación de Companys para suspender de sus funciones al Patronato y al rector, y anular el Estatuto, apoyándose tanto en la colaboración de algunos de los miembros del mismo con la Generalitat, y en las denuncias –falsas– sobre irregularidades en la gestión financiera elevadas por los catedráticos conservadores a las autoridades militares de Barcelona. Aunque Xirau, Trías, Pompeu Fabra y Bosch pasaron casi dos meses detenidos, una vez conseguidos los objetivos políticos –previstos con anterioridad como reconocerá el ministro Villalobos González–, fueron puestos en libertad,

²⁴ «La Autonomía universitaria. El nuevo rector de la Universidad», en *La Vanguardia* 15/12/1933, p. 6.

²⁵ CDRE. Fondo Bosch Gimpera. Caja 12. *Informe confidencial a Puig (1935)*.

recobrando sus cargos académicos pero no sus funciones directivas, siendo asumido el rectorado por uno de los conservadores: José Mur Ainsa, quien se apresuró a deshacer la tarea emprendida por el Patronato, como denunciará la prensa cercana a los partidos que configuraron el Frente Popular – probablemente por inspiración de Bosch– durante las semanas previas a las elecciones de febrero de 1936: «El señor Mur y todos sus colaboradores en la triste obra de descatalanizar nuestra Universidad son los representantes directos de esta España feudal que llena los muros de todos los pueblos y ciudades de la República con carteles electorales en los que se habla de la sumisión de Cataluña al poder omnímodo de la hegemonía castellana. ¿Existe algún catalán que pueda prestarse al triunfo de estos ideales en nombre de los cuales unos pinchos foráneos agreden a nuestros estudiantes y unos catedráticos provincianos quieren convertir la Universidad de Barcelona en un feudo de la ignorancia ibérica?».²⁶

Al igual que sucedió durante la dictadura de Primo de Rivera, Bosch consideró por un tiempo que la supresión de la autonomía sería definitiva y que, en consecuencia, era mejor colaborar con las nuevas autoridades para intentar salvar lo salvable y, también, para recuperar su cargo de rector. Por ello pensó en dirigirse en la primavera de 1935 al comisario de educación en Cataluña, Vicente Álvarez Rodríguez Villamil, para solicitar su reposición en el rectorado, aunque el Patronato continuara suspendido, debido a «la situación anómala en que se encuentra y el grave daño que para la universidad representa prolongar injustificadamente la ausencia de su primera autoridad académica. Nombrado por el claustro por tres años, mientras aquél no manifieste su disconformidad con su actuación, lo que hasta la fecha no ha tenido lugar, entiende el que suscribe que no puede abandonar su cargo sin faltar a la confianza que sus compañeros depositaron en él».²⁷ Sin embargo, no llegará a enviar la carta. Una estancia en Alemania durante ese año 1935, cuando pudo comprobar los efectos del régimen nacionalsocialista sobre la población y, en especial, sobre la estructura universitaria alemana a la que idolatraba desde su época de estudiante, presenciando la destitución o el exilio de muchos de sus amigos por el hecho de ser judíos o no apoyar con la

²⁶ J. M. PLANES, «La Universitat anticatalana», en *La Publicitat*, 07/02/1936, p. 1.

²⁷ CDRE. Fondo Bosch Gimpera. 6/103.

requerida energía las tesis historicistas nazis, le impulsó a dar un giro en su posición política, conforme al cual decidió participar directamente en la vida pública integrándose en las filas del partido liberal-catalanista Acció Catalana Republicana y apoyando la campaña del Frente Popular en las elecciones generales de febrero de 1936. Tras el triunfo, Bosch fue repuesto en el cargo de rector, que no aceptó hasta que el Gobierno de la República confirmó la reposición del Patronato y del Estatuto, una posición muy diferente a la que había sopesado pocos meses antes.

Bosch era plenamente consciente de que su papel se limitaría a partir de entonces a los dictados del Patronato, puesto que su suspensión y la detención sufrida por algunos de sus miembros habían conferido al organismo una pátina de sacrificio por la causa catalanista que le convertía en intocable. Sin embargo, la sublevación militar de julio de 1936 cambiaría muchas cosas. Temerosos los patronos de ser identificados con la burguesía a la que pertenecían, y representantes de una institución del Estado, tras el aplastamiento del golpe militar en Barcelona renunciaron en bloque a sus funciones y traspasaron sus poderes a Bosch, evitando enfrentarse a los efectos de la revolución que sacudió Barcelona durante los meses de verano, cuando el Gobierno de la Generalitat desempeñó un papel más representativo que efectivo en el control del orden público. Fue la gran hora de Bosch, una actuación entre julio de 1936 y septiembre de 1937 que, aun si no hubiera atesorado otros méritos a lo largo de su vida académica, serviría por sí sola para justificarla. Armado solamente con un nombramiento de rector-comisario de la Universidad de Cataluña firmado por Ventura Gassol, Bosch y un reducido número de colaboradores salvaron la continuidad de la Universidad durante la etapa más convulsa, impidiendo su incautación o desaparición a manos de grupos radicales. El sistema empleado para ello no fue otro que ponerse del lado de los comités antifascistas creados por los trabajadores y estudiantes del centro; participar en los procesos de depuración de profesores decididos por los Gobiernos de la Generalitat y la República que afectaron esencialmente a los firmantes del *Manifiesto de los 41*, en una penúltima inflexión del péndulo de la Historia, contribuyendo a salvar de una muerte cierta a algunos de los profesores más conservadores, como Joaquim Balcells, perseguido por su afiliación a la Lliga, o Blas Pérez González, quien tras ser evacuado con la ayuda de la Generalitat no dudaría en ponerse al

servicio de Franco, llegando a ser durante muchos años ministro de Gobernación; y declararse al lado de la Revolución participando en cuantos mítines y actos propagandísticos fuese requerido: «Desde que me encuentro al frente de este Comisariado, no he vacilado en comprender los momentos revolucionarios que estamos viviendo. Nuestra tarea se encamina a establecer definitivamente la organización cultural de Cataluña. Comprendo con claridad las necesidades de nuestro pueblo y me preocupo de todo lo que supone poner en marcha y ordenar dichas necesidades. Considero que nuestra Universidad debe incorporarse con toda la vitalidad patriótica que la nutre a la evolución de nuestro pueblo. Tengo plena confianza en el destino de nuestra Universidad. Ahora que es el momento de reafirmar nuestra emancipación político-social, también debe ser el nuestro. Una de las características esenciales de nuestro movimiento nacionalista ha sido siempre la lucha por el resurgir y el avance de nuestra cultura»;²⁸ «[...] ahora y siempre estoy en mi puesto, decidido a trabajar por los intereses de todos y para que la Universidad de Cataluña participe en la revolución, de la que esperamos surja una Cataluña mejor y una humanidad más justa».²⁹

No sólo preservó la estructura y las propiedades de la Universidad, poniéndola al servicio del esfuerzo de guerra, sino que consiguió reabrir los seminarios y preparar con normalidad el inicio del curso académico 1937-1938. Sin embargo, la ingratitud del Patronato llegaría pronto. En septiembre de 1937, una vez constituido el último gobierno de Companys, y pacificada Barcelona tras los sucesos de mayo, la República acordó la reposición en sus funciones del Patronato, que apenas agradeció la tarea de Bosch, e intentó recuperar el tiempo en que sus miembros habían abandonado sus funciones mediante la revocación de gran parte de las medidas impulsadas por el rector, en especial las referidas al nombramiento de profesores para los seminarios de investigación. Dolido profundamente por ello, y aún más cuando Josep Xirau intentó que renunciara al cargo de rector alegando que el período para el que había sido nombrado había vencido, ejercerá del mejor modo posible sus funciones hasta la marcha al exilio, consciente de que la idea de la autonomía universitaria había sido pervertida precisamente por quienes

²⁸ *Última Hora*, 18/09/1936.

²⁹ *Diari de Barcelona*, 01/12/1936.

deberían haber luchado más por mantenerla. Visto en retrospectiva es paradójico que se recuerde la etapa del Patronato como una época de avances –que los tuvo sin duda, e importantes– pero se olviden las luchas cainitas existentes en su seno y la asunción cada vez mayor de funciones que llevó al ninguneo de las estructuras tradicionales de gobierno de la Universidad.

De la actividad política de Bosch se recuerda especialmente su labor al frente de la Consejería de Justicia entre junio de 1937 y febrero de 1939, etapa en la que con la ayuda de colaboradores como Josep Andreu i Abelló, Rafael Tasis y Eduard Ragassol llevó a cabo una ingente tarea luchando contra las continuas cortapisas que el Gobierno de la República, menospreciando la aplicación del Estatuto de Cataluña, ponía a su gestión, especialmente tras la dimisión de Manuel de Irujo, amigo personal de Bosch, como ministro de Justicia en el gabinete de Negrín. Y, sin embargo, es sorprendente ver a un hombre como Bosch ejerciendo la actividad política colaborando con gobiernos integrados por representantes de partidos de izquierdas, debido a su trayectoria personal. Bosch era ante todo un germanófilo amante de los valores establecidos y del orden natural de las cosas; un burgués del ensanche de Barcelona como fue definido en ocasiones por la prensa, un amante de los placeres y de la vida intelectual que se había posicionado en los círculos próximos a la Lliga Regionalista dirigida por Cambó en el momento de la proclamación de la República, llegando a firmar un manifiesto impulsado por su cuñado Carles Badia que, bajo el expresivo encabezado de *Per Catalunya i per l'Ordre*, reclamaba en abril de 1931: «Todos los poderes, los revolucionarios especialmente, se consolidan con el orden. Frente a probables peligros, debe reforzarse, en estos momentos, el principio de autoridad y el sentido de la disciplina social. Realizamos por ello, como ciudadanos, un llamamiento al instinto de gobierno de nuestros compatriotas, sin necesidad de insistir en recomendaciones concretas porque estamos convencidos de que todos cumplirán, cada uno en su puesto, con su deber. El mayor triunfo para los nuevos poderes está fundado en la garantía de ofrecer a todos los ciudadanos la seguridad personal y el respeto a todas las opiniones e ideales para ejercer sus derechos [...] la libertad, la seguridad, el progreso, la realización de nuestros ideales colectivos deben ser el resultado de una acción constante de todos los catalanes».³⁰

³⁰ ANC. Fondo Bosch Gimpera, 66.1.3. *Per Catalunya i per l'Ordre*.

Su posición, como se ha dicho, cambiará tras el encarcelamiento en 1934, y sin renunciar a su pensamiento liberal-catalanista, se afilió a finales del año siguiente a Acció Catalana Republicana. A partir de entonces, su compromiso público con el significado y las metas de la República aumentó, especialmente tras las elecciones de febrero de 1936, destacando en el discurso conmemorativo de la proclamación, celebrada en los salones del rectorado el 17 de abril, su postura: «La República es para Cataluña el símbolo de su libertad y de su dignidad. Para nosotros también lo es. Ella nos ha abierto nuevos caminos y nos ha permitido incorporarnos plenamente a la vida espiritual de Cataluña. Y al hundir en la tierra sus raíces, y hacer posible que hablemos en nuestra propia lengua, ha hecho posible que la Universidad, hogar de la cultura catalana, contribuya llena de amor por los pueblos hermanos a la gloriosa tarea de restauración de la España que la República ha hecho surgir [...] es preciso que formemos las nuevas jerarquías espirituales y democráticas y que, con la incorporación de las masas a la nueva organización del mundo dentro de un sentido humano de justicia y mejora, recojamos todos sus valores manteniendo al mismo tiempo el sentido de la cultura y el progreso que no empezará de forma perdurable una línea ascendente si no encuentra el equilibrio de organización que salva la libertad y el espíritu».³¹ Iniciada la guerra, su implicación aumentará progresivamente. Llevará a cabo tareas diplomáticas en Francia y el Reino Unido para contrarrestar los efectos de la propaganda franquista, e incluso, por indicación de Azaña, explorará las posibilidades de conseguir la mediación del Gobierno británico para la obtención de una solución pactada a la guerra, actuaciones que se concretarán al facilitar una entrevista en Vic entre el encargado de negocios británico, John Leche, y el presidente de la República a principio de agosto de 1938, tras pronunciar Azaña su famoso discurso en el que pedía «paz, piedad y perdón».

El 24 de abril de 1937, en el transcurso de un mitin de la F.E.T.E., un irreconocible Bosch saludaba puño en alto a los asistentes tras pronunciar un discurso en el que indicó: «Cuando debido a la convocatoria de unas elecciones se formó el Frente Popular, los profesores universitarios luchamos por su triunfo [...] después, sublevados los militares y las castas explotadoras,

³¹ CDRE. Fondo Bosch Gimpera. C.11. Discurs de la Festa de la República a la Universitat.

los profesores universitarios hemos colaborado en el frente y en la retaguardia, fieles a nuestros principios de siempre, para conseguir el aplastamiento del fascismo y por la cultura popular».³² Firmará también manifiestos de repulsa por el bombardeo de Almería por la flota Nazi, y protestará contra los estragos de la guerra y «la vesania homicida y destructora de los fascistas culminada en la destrucción de Guernica [...] Euskadi, como Cataluña, como Galicia, como Castilla, verá la victoria de las armas del pueblo y la victoria de su propio espíritu dentro de un régimen político más libre y de un régimen social más justo».³³

Como historiador, los planteamientos políticos de Bosch, su defensa de los derechos y de la idiosincrasia de los pueblos de España, nacían de sus estudios sobre la protohistoria peninsular, recogidos en su trabajo más importante, la *Etnología de la Península Ibérica*, editado en 1932. Su idea esencial era que la Península continuaba habitada por una serie de grupos humanos –identificados ahora con las áreas regionales– que habían evolucionado por separado desde el final de la Prehistoria, sometándose reiteradamente a las estructuras políticas imperantes, pero sin perder los elementos esenciales que los caracterizaban. Por ello indicaba el 12 de octubre de 1938 en la conmemoración en la Universidad del Día de la Raza: «Es la tragedia histórica de España. Que culmina en estos momentos en que la superestructura intenta rehacerse agrupando en torno suyo la representación de todos los factores caducos y de todos los ideales anacrónicos que han perdido ya su valor en la Historia. Como no hace muchos años, el último rey español proclamaba su aspiración a intervenciones tutelares en ciertos aspectos de la vida de los pueblos de América, hoy, los que tratan de restaurar el espíritu de su monarquía, hablan de un nuevo imperio [...] sin duda celebrarán también su Fiesta de la Raza ¡recordarán en ella el viejo Imperio español como un ideal a reconstruir! La nuestra representa todo lo contrario, porque España, la verdadera, la que forman sus pueblos unidos por la voluntad y el amor dentro de la República que hizo posible su restauración, no aspira a rehacer ningún imperio, sino a ofrecer a la civilización humana la copiosa

³² *Las Noticias*, 25/04/1937; *La Publicidad*, 25/04/1937.

³³ *Treball*, 26/06/1937.

aportación de sus valores, continuando los históricos y creando los futuros latentes en la carne y el espíritu de sus pueblos inmortales, en su rica y fecunda variedad y en su libre unidad, tanto más fuerte en cuanto no es impuesta y en cuanto, para ser español, no es preciso renunciar a nada de lo que constituye el propio acento y la propia dignidad».³⁴

Bosch consideró un deber de ciudadano aceptar la propuesta de Companys para entrar en el Gobierno de la Generalitat, aunque era evidente, a principio del verano de 1937, que la guerra no podía ganarse y que la significación –una más en su caso– le abría un futuro incierto para cuando la contienda finalizara. Aunque durante sus primeras etapas en el exilio intentará seguir vinculado a la política, en ocasiones propugnando fantasiosos planes para la organización de un futuro Estado federal en la península Ibérica, proponiendo incluso la unión de España y Portugal en una federación de la que posteriormente surgirían diversos Estados autónomos, la importancia del papel de Bosch reside, más que en las obras, en el ejemplo de compromiso que fue capaz de dar en un momento comprometido, arriesgando la seguridad personal, puesto que de haber salido de España al inicio de la guerra no le hubiera sido difícil obtener un puesto docente definitivo en Francia o Gran Bretaña, como lo consiguieron colegas suyos que huían del régimen Nazi.

Como se ha visto, la figura de Bosch necesitaba ser deconstruida para entender mejor su etapa en Cataluña. Retirar por un momento el velo de mitificación que se ha creado en torno a ella para enfrentarla a sus propias contradicciones, a sus renunciaciones, incluso a las traiciones que por debilidad o desesperación llegó a cometer en algún momento, para comprender mejor la altura moral de sus rectificaciones, su compromiso con las ideas de Universidad, República y Cataluña que defendió, y el significado de su obra. Bosch es una figura atrapada en su tiempo, superada en muchas ocasiones por los acontecimientos, pero cuyas acciones, y especialmente sus escritos, guardan una fuerza y actualidad que constituyen un imborrable legado.³⁵

³⁴ «En la Biblioteca de la Universidad», *La Vanguardia*, 13/12/1938, p. 4.

³⁵ F. GRACIA, *El hombre del salacot. Pere Bosch Gimpera. Arqueólogo, universitario, político*. Barcelona, 2010.